

EL EJECUTIVO CONTEMPLATIVO - LIDERANDO DESDE EL CORAZÓN



POR PETER NG

Ejecutivo en Jefe de Inversiones, Corporación de Inversiones de Singapur, Fiduciario y Miembro de la Junta Directiva, Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana (CMMC)

Estamos reunidos esta tarde para considerar la relevancia de las enseñanzas de John Main para el ejecutivo corporativo.

En los últimos cuatro años, he estado trabajando en una antología de las enseñanzas de John Main, que ha sido publicada recientemente por Medio Media bajo el título, “El Hambre de Profundidad y Sentido”. El trabajo ha sido sumamente enriquecedor para mí en términos de la comprensión más profunda de las enseñanzas de John Main acerca de la Meditación Cristiana y su conexión con mi práctica diaria. En otras palabras, para verificar la enseñanza a través de mi propia experiencia.

Sabiduría y Transformación

Me sentí particularmente atraído hacia una charla que John Main dio probablemente poco antes de su muerte. Su voz era frágil, pero hablaba con intensidad cautivante.

Había tres elementos en la charla de particular relevancia para los ejecutivos y líderes de negocios. Primero, él describía el conocimiento al que arribamos a través de la meditación no sólo como adiciones a nuestro banco de memoria, sino como el conocimiento de la sabiduría, citando de la Carta de Pablo a los Efesios: “No ceso de dar gracias por vosotros y de hacer de vosotros memoria en mis oraciones para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo y Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, iluminando los ojos de vuestro corazón para que entendáis cuál es la esperanza a que os ha llamado” (Efesios 1:16-18).

Luego habló acerca del poder transformador de la meditación, como un proceso a través del cual nuestras mentes son rehechas, relacionándolo con la carta de Pablo a los Romanos: “Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional. Que no os conforméis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, buena, grata y perfecta.” (Romanos 12: 1-2)

Lo que encontré más interesante fue el tercer elemento que era la pura practicidad con la que él describía el camino hacia esa sabiduría y transformación. Dijo: “Esta meditación, esta búsqueda de sabiduría y amor, debe ocurrir de una manera enteramente ordinaria, enteramente natural. La meditación debe ser incorporada a la estructura ordinaria de la vida cotidiana. Es por medio del estar en silencio, de una manera muy simple e inocente, por medio del estar atento.”

En este siglo XXI, enfrentamos más obstáculos que nunca antes en nuestra búsqueda por vivir nuestras vidas con sentido, profundidad, significado y propósito. Las distracciones y demandas que caracterizan mayormente a la vida moderna son particularmente evidentes en la vida del ejecutivo de negocios.

Trajín y consumismo

El primer desafío para el ejecutivo de negocios que se embarca en el viaje contemplativo es tomar distancia del trajín del mundo de negocios. La inexorable globalización de los negocios requiere más viajes de negocios que tensionan la vida de familia. Gestionar un negocio internacional a través de múltiples husos horarios pone a prueba tanto las capacidades físicas como mentales de cada vez más ejecutivos. Y desde luego, los avances de las telecomunicaciones y la tecnología que dieron como fruto el correo electrónico a través de internet mantiene a muchos en puntas de pie. En el pasado, el tiempo en casa o de vacaciones proveían el muy necesitado refugio del trabajo y de la oficina. Pero hoy el ejecutivo está enganchado a su blackberry. Esto se nota más vívidamente al observar cuán rápido los viajeros de negocios echan mano a su blackberry al momento que el avión aterriza en el aeropuerto, ansiosos por averiguar qué mensajes les fueron enviados mientras se encontraban en el aire.

El otro problema de un estilo de vida moderno es que estamos esclavizados por el consumismo; tanto por nuestro propio consumo como por el consumo de la gente que compra los bienes o servicios que producimos. Estamos todos en alguna forma de alocada carrera consumista. El estilo de vida consumista fuerza a la gente a trabajar demasiado duro de manera de satisfacer sus ambiciones como consumidores. Incluso los deportes y los hobbies, que se supone deben ser antidotos contra nuestro trajín, pueden ser en sí mismo ajetreteadas ocupaciones. En lugar de traer alivio, a menudo contribuyen a nuestro agotamiento.

John Main estaba bien consciente del padecimiento de la gente moderna. El dijo, “Es como si estuviéramos apresurándonos por nuestras vidas, y en nuestros corazones está la llama de una vela. Debido a que nos movemos a tan alta velocidad, esta llama esencial interior está siempre a punto de apagarse. Pero cuando nos sentamos a meditar, cuando nos volvemos al silencio, cuando no estamos pensando en términos de nuestro éxito o auto-importancia, de nuestra propia voluntad, cuando estamos simplemente en la presencia de Aquel que es, entonces la llama comienza a arder con gran brillo. Comenzamos a entendernos a nosotros mismos y a los demás en términos de luz, calidez y amor.”

John Main también veía a la meditación satisfaciendo la necesidad urgente del hombre moderno que vive su vida a un nivel increíblemente superficial y que busca desesperadamente profundidad y sentido.

“Ninguno de nosotros”, dice, “meditaría a menos que se nos hubiera ocurrido que en la vida hay más que ser meramente productores o consumidores. Todos nosotros sabemos que no podemos encontrar ningún sentido duradero o último simplemente en producir o consumir. Entonces buscamos ese sentido último. Y llegamos a la meditación porque un instinto certero nos dice que, tal como no podemos encontrar ninguna satisfacción última en consumir y producir, tampoco podemos encontrar sentido último fuera de nosotros mismos. Debemos comenzar por nosotros mismos”.

Experiencia Personal

Comencé a aprender a meditar por primera vez hace unos 20 años. Mi esposa Patricia y yo estábamos entonces bastante satisfechos al nivel de las necesidades materiales. Nuestro estándar de vida excedía con creces lo que habíamos esperado en nuestra juventud. Me iba bien en mi carrera y disfrutaba mucho del trabajo de invertir dinero. La vida familiar era feliz. Teníamos dos hijos que por entonces ingresaban en la vida de adolescentes. Patricia había dejado su trabajo cinco años antes para pasar más tiempo con ellos, y se sentía más plena cuidando de ellos que en su trabajo. Sin embargo había para ambos una inquietud en medio de la satisfacción material. Sentíamos fuertemente que había más en la vida que confort material y satisfacción de carrera. En una suerte de crisis de mitad de vida, estábamos buscando un sendero espiritual que pudiera traer más sentido a nuestras vidas.

Mirando en forma retrospectiva, descubrí la Meditación Cristiana en aquel momento crítico de mi vida. En aquel momento, la dirección más probable de mi carrera hubiera sido una aceleración del ritmo, para tratar de llegar a la cima más rápido. Si triunfé o no en mi objetivo de carrera es ahora hipotético, desde luego. Pero estoy seguro que hubiera pagado un alto precio en términos de bienestar familiar, relaciones personales, salud y desarrollo espiritual. La meditación me colocó en el camino menos transitado. Accioné la palanca de cambios y pasé a una marcha que ha hecho el viaje mucho más pleno, restauró el equilibrio en mi estilo de vida, y trajo mayor profundidad y sentido.

La disciplina de la meditación fue un antídoto necesario contra mi trajín como ejecutivo de negocios. Cuando comencé a meditar por primera vez, me tomó unos dos años ajustar mi estilo de vida y rutina diaria simplemente para hacerle lugar a los dos períodos diarios de meditación. Pero ese proceso de ajuste fue una bendición ya que me hizo darme cuenta que había estado gastando una considerable cantidad de tiempo en trivialidades o formas de adicción. Por ejemplo, solía pasar largas horas algunas noches jugando al juego chino de mahjong con amigos, algunas veces hasta las primeras horas de la mañana. En el trabajo, pasaba una cantidad de tiempo desproporcionada en socialización de negocios. Mucha de ella innecesaria en el sentido de que mi presencia no era esencial y realmente no hacía diferencia ni a mi negocio ni a mis anfitriones el que yo asistiera o no a esos eventos.

A través de alejarme de esas actividades triviales, no sólo encontré el tiempo para los dos períodos de meditación diaria, sino también el espacio y el tiempo para causas que valen la pena, en mi caso, el servir a mi comunidad como el coordinador nacional para Singapur, y también en Medio Media y como fiduciario de la CMMC. Con la práctica de la meditación, he encontrado una nueva perspectiva del tiempo y de cómo usarlo sabiamente. Ahora vigilo con cuidado mis horas de ocio, y he aprendido a decir “no” a las demandas sin importancia de mi tiempo, dando prioridad a las relaciones.

No creo haberme vuelto antisocial; disfruto de mis partidos habituales de tenis y golf con amigos y colegas, pero trato de limitar el tiempo dedicado a ellos. Con la práctica de la meditación, he llegado a valorar más el silencio y la soledad, y esto requiere un cierto distanciamiento del ruido y de las multitudes, y algo de abstinencia de televisión y otras distracciones.

De mi propia experiencia, puede decirse verdaderamente que al darle tiempo a la meditación, no estamos perdiendo sino de hecho ganando tiempo. La ganancia no es solamente en el nivel profundo de la transformación personal que mejora considerablemente la calidad de nuestra vida y de nuestro trabajo, sino también en el nivel mundano en el sentido de que la meditación nos llevará a dejar ciertos hábitos en nuestro estilo de vida que son una pérdida de tiempo.

Como viajero frecuente de negocios, también he encontrado a la meditación de gran ayuda para mitigar el jetlag (efectos del viaje en avión a través de distintos husos horarios). Puedo descansar mejor y dormir bien incluso en horas dispares. Cuando estamos lejos de casa en un país distante y en un huso horario completamente distinto, hay una alteración inevitable al patrón habitual de nuestra rutina de vida y de trabajo. La meditación matutina y vespertina, independientemente de donde estemos, provee una cierta estabilidad y anclaje que mitiga la alteración producida por el viaje.

Un nuevo nivel de conciencia

Estoy seguro que la mayoría de ustedes tiene su propia historia acerca de cómo la meditación llegó a sus vidas en un cierto punto, e hizo una diferencia en sus vidas. Esa diferencia es una nueva manera de ver la vida, de vivir la vida.

Recientemente leí un libro muy inspirador titulado “Persiguiendo la luz del día”, por el ex Director Ejecutivo de la firma contable KPMG, Eugene O’Kelly. En mayo de 2005 O’Kelly entró a la oficina de su médico con una agenda de trabajo bien cargada y toda una vida de planes en su mente. Así es como describía su trabajo: “Este trabajo de Director Ejecutivo era increíblemente privilegiado, pero era duro, despiadado, lleno de presión. Mi agenda estaba perpetuamente completa por los siguientes 18 meses. Estaba permanentemente moviéndome a 100 millas por hora. Trabajaba todo el tiempo. Trabajaba los fines de semana. Trabajaba hasta altas horas de la noche. Me perdí todos los actos escolares de mi hija menor. Durante los primeros diez años, mi esposa y yo rara vez nos íbamos de vacaciones. Antes de que esto suene como una queja, debo ser honesto. En tanto creía que podía manejar una posición con tal alta presión, la quería. Era profundamente devoto de mi familia y la amaba. Pero no hubiera podido conformarme con un trabajo menor. La gente no entra voluntariamente al puesto más alto. Son arrastradas.”

Aquel día en la oficina del médico, O’Kelly se enteró que tenía cáncer cerebral, con menos de 100 días para vivir. Desde ese momento, dejó su trabajo y se dispuso a vivir los días que le quedaban de vida enfocado en lo que era realmente importante: su familia, reconectarse con amigos, restaurar relaciones, y prepararse para morir bien.

Antes de morir, escribió las siguientes palabras: “Durante mucho tiempo creí que una persona de negocios exitosa podía, si tenía la inclinación hacia ello, vivir una vida espiritual. Y que para ello no era necesario abandonar la sala de directorio, largar todo e irse a vivir a un ashram, como si solo una partida física de tal magnitud pudiera confirmar una profundidad de sentimiento acerca de asuntos más grandes, como la propia alma. Luego de mi diagnóstico, aún creía eso. Pero también descubrí profundidades a las que una persona de negocios raramente va. Aprendí cuánto vale la pena visitar estas profundidades, y más bien temprano que tarde, porque puede traerle a uno mayor éxito como persona de negocios y como ser humano. Lo que atravesé puede llamarse un viaje espiritual, un viaje del alma. Un viaje que me permitió experimentar lo que siempre estuvo allí pero escondido, debido a las distracciones del mundo.”

Y qué es lo que O’ Kelly dijo haber aprendido en los 100 días previos a su muerte:

- disfrutar cada momento tanto que el tiempo parece desacelerarse
- claridad y simplicidad
- la espontaneidad y la necesidad de reavivarla en nuestras vidas
- pasar tiempo pensando acerca de nuestra muerte y preparándonos para ella.

No pude decir de la lectura del libro si O’Kelly practicaba meditación, pero era evidente en esas palabras que se había movido hacia un nivel de conciencia contemplativa.

O'Kelly, debido a su muerte inminente, deseaba haberse bajado antes de la cinta de correr de una vida agitada. John Main vio que el consumismo podía llevar a la deshumanización de la vida moderna, y vio a la meditación como un camino para romper con ese patrón. John Main dijo, "Es tan fácil para nosotros deshumanizarnos, volvernos meros consumidores en una sociedad materialista y comercial. Es tan fácil vivir nuestras vidas de una manera mecánica, siguiendo rutinas todos los días, pero perdiendo el sentido de frescura, de creatividad, de libertad. Como resultado, vivimos nuestras vidas en una suerte de prisa, una rutina a continuación de la otra, distraídos tal vez por un poco de entretenimiento, de placer, o mortificados por la presión del trabajo o del juego. Para romper con este ciclo, cada uno de nosotros debe aprender a parar la prisa de la actividad. Debemos aprender la prioridad de ser. Debemos aprender a estar quietos. De eso se tratan nuestros períodos regulares de meditación."

De mi experiencia, aún cuando encontremos una lucha constante, debido a las inevitables distracciones, el trabajo de la meditación, de prestar atención, de recitar el mantra, la disciplina de tomarse el tiempo cada mañana y cada tarde, traerá sus frutos. A través de esa disciplina, aprendemos a establecer las prioridades correctas, y a distinguir lo que es importante de lo que es innecesario. Esto beneficiará no sólo nuestras propias vidas y la de nuestras familias. También hará una gran experiencia positiva en la vida de nuestros colegas y subordinados. Respetaremos su necesidad de equilibrio en sus vidas al no hacerles demandas irracionales de su tiempo.

John Main tenía una manera humorística de decir por qué la gente ocupada debería meditar: para no convertirse en "cuerpos-ocupados".

Meditar requiere un acto de fe. Pero el comienzo en la fe nos guiará a una experiencia que valida la fe. Y la experiencia es que una práctica contemplativa incorporada a la vida diaria de una persona de negocios resultará en una mejor persona de negocios y un ser humano más pleno. En palabras de San Bernardo, necesitamos asistir al negocio del negocio, y nuestro primer negocio como seres humanos es permitir que el trabajo de Dios se realice en nosotros.

Cinco Atributos del Liderazgo

Quisiera considerar ahora cómo las enseñanzas de John Main acerca de la meditación pueden afectar la práctica del liderazgo a nivel de las organizaciones de negocios.

Para comenzar, puede ser útil tomar nota de lo que la literatura sobre liderazgo organizacional tiene para decir acerca de las cualidades esenciales de un buen líder.

La literatura sobre liderazgo es abundante en cuanto a teoría, estudio de casos, comentarios y modelos personales tal como los registran muchos líderes en sus memorias.

Hace unos veinticinco años, tuve una experiencia enriquecedora al asistir a varios seminarios sobre gestión organizacional liderados por el Profesor Moneim El-Meligi de la Universidad de Rutgers. Moneim viajaba extensivamente por los Estados Unidos y por Asia dando seminarios a miles de ejecutivos y líderes tanto en el sector público como en el privado. El identificó cinco atributos del liderazgo que en su visión trascendían las culturas. Estos cinco atributos universales eran los siguientes:

El primer atributo es **“voluntad de liderar”**. Esto se refiere a un compromiso de la totalidad de la persona con una meta que es a la vez realista y que vale la pena. Tal acto moviliza energías de gran poder. Es un movimiento hacia el mundo, pero surge del mundo interior de cada uno. Implica una disposición a asumir responsabilidad por otros, una voluntad de ejercer la autoridad con que está investido el rol de liderazgo, una aceptación de la responsabilidad. La voluntad de liderar requiere integridad personal. Cuando “la voluntad de liderar” degenera, el líder opera desde una necesidad egocéntrica, para lograr que otros hagan cosas que uno decide que valen la pena, con el propósito de la auto-glorificación, el auto-enriquecimiento, o para tener intimidad. Tomás Moro dice que un tirano “es un hombre que no permite libertad alguna a su gente, que está inflado por el orgullo, arrastrado por la lujuria de poder, impulsado por la avaricia, provocado por la sed de fama”.

Moneim describe el segundo atributo como el de **“claridad”**. La claridad de la mente no debe confundirse con la inteligencia. Se requiere algo más que el Cociente intelectual (CI). Este algo es un sólido criterio. El componente más importante en el criterio es la conciencia emocional y el control emocional. La claridad no guarda relación con el volumen de conocimiento. De hecho, demasiado conocimiento causa sobrecarga y confusión. Lo que realmente se necesita es información relevante. Una larga preocupación e interés por un tema particular precede a lo que aparece como una revelación súbita. Lo que el líder necesita es la habilidad, y de hecho el coraje, de simplificar más que de acumular conocimientos más allá de lo necesario. He tenido el privilegio en mi carrera de observar de cerca un líder de estas características. Se trata de el Sr. Lee Kuan Yew, el padre fundador del Singapur moderno. El fue un contemporáneo de Pierre Tudeau. Lee Kwan Yew terminó su mandato como Primer Ministro en 1992 pero continúa sirviendo al Gabinete como Mentor de Ministros. Uno de sus grandes activos es esa claridad mental que le permite simplificar lo complicado. Tiene un don particular para reducir problemas complejos a sus componentes esenciales básicos y comunicables. El ve que cada problema tiene un corazón. Si uno puede penetrar profundamente en dicho corazón, la resolución del problema no presentará dificultad. Una vez encontrada la esencia, él la define para sí mismo y para los demás en términos precisos e inusualmente simples.

En términos cotidianos, la claridad puede ser vista como un hábito de hacer una simple pregunta, “¿Soy claro?”. Al entrar en una reunión, por ejemplo, uno se preguntaría a sí mismo, “¿Cuál es mi rol?”, “¿Qué se espera que yo ofrezca?” o “¿Qué es lo que puedo aportar?” Un indicador supremo de la claridad de un líder es su capacidad de admitir la incertidumbre o la ignorancia, “No lo sé, por lo tanto debo averiguarlo”.

El tercer atributo del liderazgo es descripto como **“capacidad de aprender”**. La habilidad de aprender presupone la voluntad de aprender. Algunos líderes dejan de aprender cuando alcanzan un cierto nivel de exceso de confianza engendrada por el éxito o la admiración o la alabanza de otros. Un líder puede alcanzar el punto de creer que lo sabe todo. Entonces se instala la obsolescencia junto con la pérdida de la capacidad de liderar. El líder debe aprender de su experiencia. Y así, la fuente más efectiva del aprendizaje se encuentra en los errores que el líder comete. Por lo tanto, el aprendizaje es inhibido por el miedo a cometer errores o, peor aún, por la negación de los errores. El autoconocimiento, o la humildad verdadera, es el mecanismo que nos hace posible aprender. La habilidad de aprender posibilita al líder expandir su percepción más allá de posiciones pasadas y adaptarse a circunstancias cambiantes.

Moneim describió el cuarto atributo del liderazgo como **“ser similar pero diferente”**. Para ser un líder, uno debe ser suficientemente similar a sus seguidores de manera que ellos se identifiquen con uno, o al menos poder encontrar sentido en nuestro comportamiento. Asimismo, un líder debe compartir o al menos respetar los valores centrales y las aspiraciones del grupo. Pero luego, para liderar, el líder debe ser diferente. Su responsabilidad se extiende más allá del grupo porque debe regular la interacción con otros grupos dentro de la misma organización o fuera de ella. Para cumplir con el rol de frontera, el líder debe integrar dos perspectivas opuestas, una hacia adentro y otra hacia fuera. El líder también debe interpretar la misión organizacional a toda la organización. Por sobre todas las cosas, el líder debe ofrecerle a la gente alternativas para lo que desean. Hay momentos en los que el líder debe arriesgarse a tomar decisiones duras que no son populares pero son necesarias para el progreso grupal. En otras palabras, el líder debe ser un agente de cambio y continuidad.

El quinto atributo del liderazgo identificado por el Profesor Moneim fue el de **recursos abundantes de energía**. Ofrece dos perspectivas interesantes. La primera, ve al liderazgo como un flujo recíproco de energía de una persona (el líder) hacia otra (el seguidor). En segundo lugar, enfatiza el sabio despliegue de energía, que se refiere a la regulación de la energía de uno mismo, la economía de energía, la dirección de la energía y el impacto del líder dinámico en las energías de los seguidores. Esto está en contraste con el modelo americano de liderazgo que resalta la dominación, la agresividad y la asertividad. Los líderes, especialmente aquellos dotados de carisma, pueden suscitar el entusiasmo de los seguidores, pero también pueden a la postre tener un efecto agotador sobre ellos. Un líder sobreactivo puede derrochar su propia energía y los recursos energéticos del grupo.

Así que el Profesor Moneim recuerda a los líderes que hay un mundo de diferencia entre energía cinética y energía potencial. La energía cinética, tal como aprendemos en Física en la escuela secundaria, es energía en acción o la energía involucrada en el movimiento. La energía potencial es energía en reposo o no manifiesta en el trabajo real. En otras palabras, la energía cinética es energía que está siendo gastada, mientras que la energía

potencial es energía almacenada o disponible. Los líderes sabios operan con el nivel óptimo de despliegue de energía, la propia y la de sus seguidores. El intercambio entre energía potencial y cinética tiene un paralelo con el equilibrio entre contemplación y acción. Podemos pensar acerca de la meditación como un estado dinámico de reposo durante el cual la energía potencial se conserva, para ser liberada como energía cinética en la acción que fluye de la contemplación.

Los cinco atributos del liderazgo – voluntad de liderar, claridad, habilidad para aprender, ser similar pero diferente y los recursos energéticos – no están en realidad separados sino que interactúan y se interpenetran en el acto de liderazgo. Cuando uno le pregunta a alguien cómo su jefe se comunica, se referirá al entusiasmo o al letargo de su jefe. Puede decir también que el jefe, si bien es entusiasta, lo satura de información, dejándolo sin claridad respecto del asunto central.

Humildad

Quisiera complementar los cinco atributos del liderazgo del Profesor Moneim con observaciones de otras dos fuentes autorizadas.

Uno de los mayores best-sellers de negocios en el mundo es “From Good to Great” (“De Bueno a Grandioso”) por el autor estadounidense Jim Collins. Collins pasó cinco años analizando casi 1500 compañías prominentes. Encontró que las compañías que fueron “de bueno a grandioso” habitualmente tenían CEO’s (Gerentes Generales) que tenían una mezcla de “humildad personal extrema e intensa voluntad profesional.”

Esto contradice la percepción común de un gran CEO al que se lo presenta como atropellador, manipulador, despiadado e insensible.

En lo personal, me siento particularmente impresionado por el énfasis que Jim Collins pone en la humildad. Volveremos sobre este tema de la humildad cuando reflexionemos acerca de los frutos de la meditación en el liderazgo.

Autenticidad

Jack Welch, el ex líder de General Electric, es probablemente el líder más celebrado en los círculos empresarios de los Estados Unidos. Se le preguntó cuáles eran las cualidades centrales verdaderamente esenciales para el progreso en la carrera. El dio una larga lista de cualidades: inteligente, curioso, colaborativo, carácter para tomar decisiones duras, autoconfianza y humildad (una combinación que describió como madurez), sexto sentido para anticipar los cambios del mercado. Habiendo listado estas cualidades, observó que la mayoría de estas cualidades debía ser adquiridas, desarrolladas y refinadas. Luego sugirió que la cualidad que corona al líder está realmente dentro nuestro, lista para que la dejemos salir. Llamo a esta cualidad suprema la autenticidad o la humanidad del líder, quiénes somos en nuestra alma.

Ser auténtico significa ser genuino, ser leales a nosotros mismos. La autenticidad implica una voluntad de aceptar lo que somos. Significa no sólo

confiar en nuestras fuerzas, sino también enfrentar nuestras debilidades y ser pacientes con nuestras imperfecciones. Podríamos decir que de esto se trata la verdadera humildad.

Si somos auténticos, inspiramos confianza en los otros. Somos amigos empáticos y buenos escuchas. Al prestar atención a otros, mostrando preocupación genuina, ayudamos a la gente a lidiar con el conflicto y la ansiedad. Estamos en paz con nosotros mismos y por lo tanto podemos ayudar a otros a sentirse bien consigo mismos. Es la autenticidad la que hace posible la confianza: la confianza que ponemos en nosotros nos permite tener confianza en otros y establecer relaciones con sentido.

Esta confianza en nosotros mismos nos da el coraje de nuestras convicciones en situaciones difíciles, ayudándonos a mantenernos fieles a nuestros valores. No somos banderas al viento cambiando ante la menor presión que se avecina.

Los Frutos de la Meditación en el Liderazgo

Hemos repasado brevemente algunos prerequisites o atributos del liderazgo. Estos atributos son la voluntad de liderar, la claridad, la habilidad de aprender, ser similar pero diferente, el uso óptimo de la energía, la humildad y la autenticidad. Si examinamos estas cualidades de cerca, podemos encontrar un hilo conductor a través de todas ellas. Ese hilo conductor es el grado en el que el líder ha trascendido su ego.

La raíz de la palabra “humildad” es la palabra latina “humus”, que significa suelo o tierra. En otras palabras, tener los pies sobre la tierra, ser realista, honesto y veraz, evitar la tentación de actuar como si fuéramos el centro divino del universo.

A mí me parece que la trascendencia del ego que se manifiesta en la verdadera humildad es el nexo entre la meditación y el liderazgo. Así es como John Main describe la esencia de la meditación: “Es aprender a dar un paso atrás y permitir a Dios que ocupe el frente de nuestra vida. Muy a menudo en nuestra experiencia, encontramos que somos el centro del mundo. Tantos de nosotros vemos a la realidad girando en torno nuestro. Pensamos de manera bastante natural acerca de situaciones y de gente primariamente en términos de “cómo me va a afectar esto”. Todo esto está bien hasta cierto punto. Pero si realmente pensamos que somos el centro del mundo, entonces jamás vamos a ver ninguna situación, ninguna persona, o a nosotros mismos como realmente somos. Porque, desde luego, no estamos en el centro del mundo. Dios está en el centro. Ahora bien, la meditación es tratar de dar ese paso alejándonos del centrado en nosotros mismos y hacia el centrado en Dios. Y el resultado es que encontramos nuestro propio lugar en el mundo. Nos encontramos donde debemos estar. Encontramos nuestras relaciones en el orden correcto – nuestras relaciones con las demás personas, nuestra relación con la creación y nuestra relación con Dios. Lo que descubrimos, y lo que es importante descubrir para cada uno de nosotros, es que tenemos un lugar esencial en el plan de Dios, cada uno de nosotros respondiendo al don único de nuestra propia creación.”

Para John Main, el movimiento que va del centrado en nosotros mismos hacia el centrado en Dios ocurre porque la práctica de la meditación es un ataque central al ego. Meditamos para poder estar enteramente libres de la dominación del ego.

Es debido a la tiranía del ego que vemos un mundo de negocios donde los estándares de ética e integridad han sido severamente debilitados. El engaño y la mentira han destruido grandes empresas como Enron, Worldcom y Arthur Andersen. La virtud ya no puede darse por hecho, y ahora debe ser enseñada a los ejecutivos. La gente está cada vez más enferma por el narcisismo, la avaricia y otros vicios del tipo “yo primero” de más y más CEOs. Una gran parte del público general cree que los CEOs están en el juego sólo para su propia gratificación personal. El bien de sus empleados, de sus clientes, de sus comunidades y aún de sus accionistas son meramente asuntos secundarios para ellos. La raíz del problema reside en el carácter, que determina los valores y la motivación.

Esta es una crisis que no puede arreglarse a través de campañas de relaciones públicas, o regulaciones gubernamentales más fuertes, o reglas contables. La moralidad no puede legislarse. Aquellos que promovemos o contratamos para convertirse en CEOs deben poseer las cualidades distintivas de los grandes líderes: la habilidad de construir confianza, inspirar a seguidores dedicados y hacer del servicio a otros su prioridad preeminente. En otras palabras, los valores centrales de los CEOs debieran ser examinados tan de cerca como su empuje, su profundidad intelectual, su habilidad financiera o su registro de carrera. La competencia debe estar apuntalada por el carácter.

Hay una renovada búsqueda de la mente ética en el mundo de la empresa, una brújula moral. Necesitamos líderes que con su solo ejemplo puedan crear un ambiente ético donde la gente aspire a realizar buenos trabajos, trabajo de alta calidad que sea de importancia para la sociedad, que mejore la vida de otros, y que sea conducido de una manera ética.

¿Cómo puede cultivarse una mente ética? Una orientación ética comienza obviamente en casa, donde los niños ven los valores que sus padres viven a través de, por ejemplo, si ellos se esfuerzan por ganarse la vida en forma honesta a pesar de las tentaciones. A medida que crecen, sus maestros y pares tienen una enorme influencia. En el lugar de trabajo están expuestos a culturas empresarias, buenas o malas. Los empleados pueden o no escuchar lo que dicen sus líderes, pero ciertamente miran atentamente lo que sus líderes y colegas hacen. A medida que la gente joven ingresa en las empresas y en el mundo de los negocios hoy en día, la tentación de evadir la ética crece. Vivimos en una época de intensa presión sobre los individuos y las organizaciones para tomar atajos, perseguir sus propios intereses, e ignorar el efecto de su conducta sobre los demás. Si los líderes y los pares se comportan mal y así se salen con la suya, los empleados pueden sentirse alentados a emularlos. Por el contrario, los líderes que demuestran una conducta ética, especialmente a pesar de las tentaciones del mercado, inspiran a sus empleados a hacer lo mismo. A la larga, la reputación de la

organización se fortalece de este modo. Ser ético significa no engañarse ni a uno mismo ni a los otros. Las preguntas a plantearse son “¿Estoy siendo un trabajador o un líder responsable? Si no, ¿qué puedo hacer para lograrlo?”

¿Cómo es que la meditación ayuda a cultivar la mente ética? ¿Cómo es que la meditación nos ayuda a desarrollar el instinto espiritual para hacer lo que es correcto?

Escuchemos a John Main: El mantra es como la aguja de una brújula. Te encamina siempre en la dirección verdadera que debes seguir, lejos del yo y hacia adentro de Dios. Y cualquiera sea el camino por el que tu ego pueda llevarte, la brújula siempre es fiel en la dirección que te señala. El mantra, si lo dices con generosidad, con fe y con amor, siempre te encaminará en dirección a Dios, y es sólo en Dios que nuestro destino verdadero puede revelarse. Al decir nuestro mantra, en el retorno diario a la disciplina, aprendemos gradualmente a mirar más allá de nosotros mismos. Aprendemos a ver con una visión que se enfoca por delante de nosotros, en Dios. En ese enfocar todo en Dios, todo en nuestra vida se vuelve alineado con Dios, y todo cae en su propio lugar. El orden de nuestros valores se cambia gradualmente. En lugar de estar el sistema de valores basado en el ego, en el éxito personal o en la auto promoción, auto preservación o factores limitantes similares, nuestro sistema de valores se vuelve alineado con Dios.”

John Main habló del poder del mantra como el aflojar dentro nuestro las raíces del ego que nos llevan constantemente de nuevo a centrarnos en nosotros mismos y en el deseo. Esto es porque en nuestra fidelidad al recitado del mantra, aprendemos a quitar la atención de nosotros mismos.

John Main explica también por qué la meditación debe ser un proceso gentil y gradual. “No podemos vencer al ego por la fuerza. Eso sería en sí mismo egoísta. No podemos usar la fuerza porque la fuerza sería un ejercicio de la voluntad dirigido hacia uno mismo. El principio a tener presente es este – no podemos poseernos a nosotros mismos, pero podemos ser nosotros mismos. El ego es conciencia de nosotros mismos. Para cambiar esta imagen introvertida de nosotros mismos, para escapar de la obsesión con nosotros mismos, debemos cambiar la dirección de nuestra atención, de nuestra conciencia. En otras palabras, la única manera de trascender el ego es ignorarlo. Ninguna cantidad suficiente de auto análisis, autocompasión o autodistracción podrá vencer al ego. Todo esto sería mucho más propio para componer el estado egoísta. La meditación, el recitado del mantra, es el camino de ausencia del ego. Es el camino a la atención desinteresada.”

Las Consecuencias de Recitar el Mantra

La doctrina básica de las enseñanzas de John Main acerca de la meditación es “Di tu mantra, y continúa diciendo tu mantra, y estate satisfecho con decirlo.” ¿Por qué es esto tan poderoso? El padre Laurence Freeman ha comentado que “Es difícil sugerir cómo decir el mantra nos compromete con la progresiva pérdida del ego y la continua experiencia de la conversión en la vida cotidiana... Sin embargo, es totalmente cierto que el simple recitado del mantra nos compromete a vivir las consecuencias de recitar el mantra... No podemos meditar todos los días y continuar llevando adelante una política

de engaño, de egoísmo, de venganza. De todas maneras, gradualmente, debemos comenzar a comprometernos en la vida diaria con la veracidad, con el amor, con Dios. Esto es el por qué nuestra vida espiritual es la que cambia el mundo. A medida que nuestra integridad moral comienza a desarrollarse, nuestras acciones comenzarán a cambiar inevitablemente. Y así la realidad del mundo en que vivimos, el mundo de los seres sociales, políticos o religiosos comienza a cambiar también.”

El corazón de la enseñanza de John Main, de acuerdo al Padre Laurence Freeman es, “Debemos primero aprender a ser, y luego sabremos qué hacer. El poder de hacer el bien, se dice, viene de ser bueno. Lo que hacemos sólo es cambiado profunda y permanentemente por lo que somos. Esto es una manera de decir que Cristo está presente simultáneamente en nuestros corazones, en nuestra alabanza, y en nuestro mundo.”

Concluamos entonces con las siguientes palabras de John Main, que me han alentado de gran forma en mi lucha por llegar a una mayor integridad: “Cada uno de nosotros debe entender la fuente de poder que está disponible para nosotros al estar en la presencia de Jesús. Todos nosotros somos pecadores. Todos nosotros somos capaces del pecado y del deseo por el pecado. Todos nosotros hemos pecado y de hecho pecamos. Pero lo que es de suprema importancia para cada uno de nosotros es que llegamos ante la presencia de Jesús, que somos fortalecidos por Él, y nuestro egoísmo se desinfla por la pura belleza de Su ser. El viaje es un viaje que nos aleja de nuestro yo, del egoísmo, del aislamiento. Es un viaje hacia el infinito amor de Dios. Con algunos de nosotros, el fin del egoísmo requiere una gran lucha. A veces, somos arrastrados más o menos llorando y pateando hacia el Reino de los Cielos.”

20 de Octubre de 2007

Hotel Cheribourg
Orford, Québec
Canadá

Traducido por José María Chaher
(Argentina)